

cano? Mas de medio siglo trabajó este incansable bienhechor de la humanidad, en estos establecimientos, y en otros muchos que fundó prefiriendo el improbable trabajo de la enseñanza al esplendor de la Mitra Arzobispal con que Carlos V quiso adornar su venerable frente. Tras de este insigne maestro, y como á los tres años de la conquista, vino otro eminentísimo varón, el venerable fray Martín de Valencia, primer prelado de la mexicana iglesia, acompañado de otros doce obreros evangélicos, no menos dignos de eterna remembranza: un Toribio de Benavente, llamado Motolinia por su extremada pobreza: un Antonio de Ciudad Rodrigo y un Francisco de Soto, que como el P. Gante prefirieron el ministerio de la enseñanza á los honores episcopales: un Luis de Fuensalida, primer sacerdote que predicó en lengua mexicana: un Francisco Jimenez, autor de la primera Gramática y del primer Diccionario de la misma lengua: un Martín de la Goruña, un Juan de Palos, un Juan Rivas, un García de Cisneros y un Juan Juarez, verdaderos apóstoles, tan incansables obreros, como sus dignos hermanos: finalmente, un Andres de Córdova y un Bernardino de Torres, ejemplarísimos laicos y no menos útiles ni menos dignos de memoria que los anteriores. Fraccionados en cuatro secciones, estos lumináres de Auáhuac ocuparon las cuatro ciudades prin-

cipales: México, Texcoco, Tlaxcala y Huezotzinco, donde desde luego erigieron grandes escuelas, en las que, á imitación del P. Gante, enseñaban no solo los rudimentos de la religion, sino tambien á leer, escribir, y otras artes útiles ó agradables, como la carpintería, la sastrería, la pintura y la música. Reforzado este sagrado escuadrón, con la venida de nuevos misioneros, pudo fundar, con la autoridad y auxilios de la Emperatriz D^a Isabel, del primer Arzobispo y del primer Virrey, el imperial colegio de Santa Cruz en Tlaltelolco, para la educación secundaria y profesional de los indios nobles. Y en este nuevo teatro se vieron aquellos humildes frailes transformados en profesores de primera orden: un Arnaldo de Basac, Frances, el primero que en el Nuevo-Mundo enseñó la lengua latina: un Andres de Olmos y un Bernardino de Sahagun, Retóricos, Filósofos é insignes historiadores: un Juan Fucher gran Teólogo: un Francisco Bustamante y un Juan de Gaona excelentísimos lingüistas. Estos y otros muchos insignes Maestros se ocupaban, en este primer seminario, de dar la enseñanza mas variada que entonces era posible. Rapidísimos fueron los progresos en los primeros tiempos, y mucho mas notables con la erección de la célebre Universidad que, á semejanza de la de Salamanca, se fundó en México treinta años despues de la conquista.

Muy pronto comenzaron á recogerse los mas abundosos frutos de tan bien ordenadas tareas. Muy pronto los felices Misioneros tuvieron la dulce satisfaccion de ver propagarse la luz del Evangelio y de la instruccion entre sus neófitos. Muy pronto una multitud de Indios, Mestizos y Blancos, se vieron salir de aquellos nuevos institutos literarios bien instruidos en las ciencias y hablando con perfeccion las tres lenguas Mexicana, Latina y Española. Esta verdad bien se comprueba con los inmortales escritos que tales hombres dejaron, y con lo que de ellos, sus contemporáneos, refieren. Ved, si nó á D. Alfonso Axayacatzin, últi no archivero de Texcoco en tiempo de la gentilidad, y á los dos Pimentel Ixtlixochitl, D. Fernando y D. Antonio, príncipes de la casa real de Acolhuacan, escribir doctas é interesantes memorias sobre los mas antiguos sucesos de las Naciones de América. Ved tambien á los Taxcaltecas Tadeo de Niza y Diego Muñoz Camargo escribir con buen discernimiento la historia de su patria desde los tiempos mas re notos: ved asimismo á los Mexicanos D. Fernando Alvarado Tezozomoc, y D. Domingo Chimalpain y D. Cristóbal del Castillo escribiendo tambien doctísimas relaciones de los antiguos acontecimientos: ved, además, al Texcocano Juan Bautista Pomar referir la historia de su ciudad natal, á D. Pedro Ponce, noble indio,

aura Tzompahuacan, dejándonos escrito el ritual de los antiguos sacerdotes del gentilísimo Mexicano; y al no ménos noble indio D. Antonio Valeriano sustituir á Basac en la enseñanza del idioma de Ciceron y de Horacio. Estos y otros muchos ilustraron el primer siglo de México despues de la conquista. Sin los trabajos de esos buenos escritores nada sabriamos de las antigüedades del Nuevo Mundo. En los dos siguientes siglos ilustraron sus nombres: D. Bartolomé de Alba traduciendo al Mexicano las comedias de Lópe de Vega; D. Antonio Saavedra Guzman escribiendo durante su navegacion á España su famoso Poema histórico conocido por el Peregrino Indiano: el jamás bien ponderado cosmógrafo astrónomo, y anticuario, D. Carlos de Sigüenza y Góngora dando á luz su inmortal ciclografía Mexicana, en la que, por los eclipses y los cometas marcados en las antiguas pinturas geróglificas de los Indios, rectificó y ajustó matemáticamente la cronología Mexicana; los dos Alba Ixtlixochitl, D. Fernando y D. Juan, conocido por el Ciceron Mexicano, descendientes tambien como los primeros de este nombre de los Reyes de Texcoco, ilustrando la historia de su país, con tan buena fé que D. Fernando hizo cotejar jurídicamente sus escritos con las antiguas pinturas de donde los sacó: la decima musa Sor Juana Ines de la Cruz, gloria de Mexico,

cantando elegantísimos versos en Español y en Latin, en Mexicano y Portugués; el príncipe de nuestros poetas dramáticos, D. Juan Ruiz de Alarcon llevando la Europa con sus bellísimas comedias: el asombroso Poligloto D. Luis Becerra Tanco, á quien un moderno escritor llama el Mezzofanti Mexicano, hablando con perfeccion diez lenguas: el cronista Betancourt, componiendo su teatro mexicano: el célebre Torquemada escribiendo su Monarquía Indiana: D. Antonio de Leon y Gama escribiendo memorias sobre los satélites de Júpiter, sobre el calendario de los indios y sobre el eclipse de sol del dia de S. Juan del año de 1778. D. Joaquín Velazquez Cárdenas y Leon determinando, con precision astronómica, la verdadera situacion de México en el globo, y descubriendo los enormes yerros que tenian los mapas del Nuevo-Mundo: D. Mariano Veytia desentrañando con inaudito trabajo la historia antigua de México, de entre todo lo escrito hasta su tiempo y de una copiosísima coleccion de pinturas antiguas; y, por fin, aquella multitud de Jesuitas Mexicanos expulsos que inundaron la Italia con un prodigioso número de notabilísimos escritos. Entre estos ilustres desterrados, los que mas resaltan son: el Padre Diego Abad, cuyos elegantísimos versos latinos, en sentir de los literatos Italianos, son dignos del siglo de Augusto: El Padre Fran-

cisco Javier Clavigero luz de la historia de México: el Padre Andres Cavo, autor de la historia de los tres siglos de México durante la dominacion española, y el P. Francisco Javier Alegre, que en sonoros versos latinos nos dejó una hermosa traduccion de la Iliada de Homero.

Estos insignes varones, y otros muchos que callo por no ser prolijo, ilustraron nuestra Patria en los tres anteriores siglos. Entre tanto el mal gusto introducido en las escuelas de la madre Patria por los delirios de Góngora, Padre de los culteranos, y la decadencia literaria que siguieron forzosamente, cundieron, por fin, á México; el esplendor del colegio Imperial de Tlatelolco decayó rápidamente: se creyó innecesario enseñar latin á los indios: se descuidó la enzeñanza: y México sufrió un verdadero retroceso. No extraño, pues que al llegar á nuestro siglo se me esc: see el material de una manera lamentable, y que esta fatalidad me haga decir, con nuestro compatriota y contemporaneo Arróniz: (1) “Da tristeza ver que en el siglo XIX, llamado el civilizado por excelencia, apenas se encuentren hombres de esta especie, cuando eran no raros en aquellos siglos oscuros y atrasados, que con injusticia algunos califican de bárbaros. En nuestros dias la instruccion es un

[1] Biografía de Becerra Tanco.

barniz de polvos de oro, brillante sí, pero ligero y que el menor soplo hace dispersar." Sin embargo, á pesar de lo verdadero de estas dolorosas reflexiones, mi memoria me ofrece en este momento para consuelo de tantas penas, dos colosales figuras de dos paisanos y contemporáneos nuestros: la primera es la del egregio Dr. D. Servando Teresa de Mier, brillante gloria de Nuevo-Leon, sabio de primer orden, profundísimo político, alma y luz de los dos primeros congresos de la Nación, filólogo comparable con Becerra Tanco, fué tan consumado hebraizante que, prófugo y desvalido huyendo de injustas persecuciones, ganó su vida en Bayona enseñando á leer en la lengua de Abraham y de Moyses á los Rabinos de la Sinagoga de aquella ciudad: Por desgracia nuestra la mayor parte de sus memorias aun permanecen inéditas: y la segunda de estas eminentes figuras, es la del celeberrimo Padre Nájera, distinguido Mexicano, versadísimo en lenguas, justamente apreciado por la sociedad Filosófica de Filadelfia fundada por el ilustre Franklin; y una de las mayores reuniones de sabios de los Estados-Unidos del Norte. A ella presentó, y fué recibido con aplauso, su interesante opúsculo intitulado: "*Emanueliz Crisóstomi Naxera de otomitorum lingua disertatio.*" En esta obrilla prueba, de un modo incontestable, que la lengua otomí es derivada ó congénere de la

China; y para probar su abundancia y su bondad virtió del griego al otomí una oda de Anacreon. Yo no dudo que actualmente habrá entre nosotros hombres sabios comparables con los referidos, y que el tiempo nos los dará á conocer; pero lo cierto es que escasean cuando mas se necesitan. ¿Y qué remedio habrá para hacerlos abundar? ¿Qué remedio? El antiguo y conocido remedio, aquel que usaron con tan bellos resultados nuestros padres, aquel de cuya eficacia no puede dudarse; y que solo consiste en restablecer en toda su pureza el estudio de las lenguas sabias antiguas sin descuidar, en manera alguna, el de las modernas, porque solamente el que pueda entenderse con los hombres y con los libros, podrá explotar la rica mina de los conocimientos humanos. Las ciencias no son de hoy, no nacieron juntas con nosotros. Es preciso considerarlas bajo todos sus aspectos, conocer todas las vicisitudes que han sufrido, desentrañar los conocimientos desde su origen; en suma, apurar perfectamente la materia que se estudia, de lo contrario solo se adquieren nociones superficiales y escasas, que mas dañan que aprovechan, porque saber una cosa á medias es peor que ignorarla enteramente.

He aquí, ó jóvenes, la única manera buena de entrar en la bella carrera literaria. He aquí la puerta del santuario de las ciencias.

Haced cuanto podais para haceros dignos de entrar por ella, seguros de que no hay dificultad que la constancia no venza. El estudio, pero el estudio metódico y continuo, es decir, el verdadero estudio, es el único que puede, allanando las dificultades, llevaros á término tan feliz, al través de una carrera tan larga y de tan escabroso sendero.

Si vuestras fuerzas se abaten, si os falta el aliento para sobrellevar tan fatigosas tareas, tomad de la historia, tesoro comun de inagotables bienes, un ejemplo grande y digno de ser imitado, un héroe que haya merecido la admiracion de la tierra y ved como se formó. Vereis, con grandísimo recobro de esperanza, que únicamente el saber adquirido á costa de muy largos y muy penosos afanes, fué quien lo puso en tan sublime altura. Contemplad si no al capitán mas famoso de los tiempos modernos, á Napoleon el Grande, á Napoleon I. A los catorce años era ya la gloria de la escuela de Brienne por su dedicacion al estudio y por sus grandes adelantos en cuanto se le enseñaba, sobre todo, en las matemáticas. A pesar de su tierna edad, que exigió una especial dispensacion, fué mandado á la escuela militar de París á concluir sus estudios. En ese célebre plantel de grandes hombres mereció notas tan honoríficas como las habia obtenido en Brienne, su fama cundió por la gran ciudad y se le consideró digno, sin que

lo estorbaran sus pocos años, de ser admitido en la tertulia literaria del Abate Rainal, honor grande y especial distincion que solo se concedia á los sabios consumados. Dedicado á la noble profesion de las armas, ¿qué autor que tratara del arte militar dejó de conocer? ¿Cuánto no se dedicó al estudio de la historia? ¿Qué circunstancia, por pequeña que fuera, de las campañas de Alejandro, de César ó de Aníbal dejó pasar desapercibida? ¿Cuánto no se dedicó al ameno estudio de la literatura? En sus inmortales escritos él admira debidamente al sublime cantor de la venganza de Aquiles, él comenta á César, él critica á Virgilio que haga reducir á cenizas en una sola noche, cosa imposible, la desventurada Troya; él en fin, acumuló en su memoria el portentoso caudal de ideas que ordenó y utilizó en el curso de su vida. Fué siempre apasionado de los autores Griegos y Latinos y, segun refiere Walter Scott: (1) "Plutarco era su autor favorito, y supo acomodar á él tan perfectamente sus opiniones y sus ideas habituales, que Paoli hizo un día la observacion, que este jóven estaba cortado á la autigua, parecido á los héroes de Plutarco."

Alentaos, pues, ¡oh jóvenes! con tan alto ejemplo. Decidíos á proseguir con el mas ardiente anhelo la carrera literaria que habeis

[1] Vida de Napoleon Bonaparte, tom. 5º, cap. I.

abrazado, y considerad, para mas afianzaros en vuestra determinacion, los innumerables bienes que el estudio no interrumpido acarrea; él perfecciona el juicio, ilustra el entendimiento, enriquece la memoria, facilita el raciocinio y acicala el buen gusto; él abre la puerta para que entren al espíritu todos los conocimientos útiles, y da las mas seguras reglas para hacer de ellos el uso mas conveniente: él destierra la ociosidad, que es la fecunda madre de los vicios: él ocupa provechosamente las horas y hace que el hombre ni pierda su tiempo ni lo haga perder á otros: y él por fin, dando á conocer al hombre sus deberes, le señala la Probidad y la Filantropía como el único blanco á que debe dirigir todas sus miras, y como las únicas cosas que pueden hacerle útil y feliz.

Estudad, pues, dia y noche para conquistar la posesion de tan eminentes virtudes. Acostumbraos desde ahora á ser hombres de bien, de buena fé, íntegros, justos y amantes de la humanidad. Estas virtudes vivificadoras son las que hacen al hombre superior á sí mismo. Ellas engendran al patriotismo, padre de las grandes acciones y á la equidad madre del bienestar de las sociedades: ellas dieron á Régulo el ánimo preciso para entregarse á la muerte antes que faltar á su palabra: ellas dieron á Codro el valor necesario para sacrificarse por el bien de su Patria.

Y ellas dieron á Fabricio aquella invencible fuerza con que supo resistir en medio de la mayor pobreza á la codicia y al soborno; despues de una derrota al desaliento de los suyos y á las amenazas del enemigo; y en tiempos bonancibles, á las terribles seducciones de la adulacion y la lisonja. Alentaos, pues, ¡oh! jóvenes, vuelvo á deciros, sed virtuosos para que hagais vuestra felicidad y la de vuestros conciudadanos.

Y vosotros, los que en esta vez habeis alcanzado los suspirados lauros del triunfo, vosotros, que sois la porcion escogida del Colegio civil, no os envanezca ni os deslumbré el brillo de vuestros laureles. Sabed que la mano liberal que os concede este honroso distintivo, lo hace únicamente para estimularos á vosotros y á vuestros concólegas para que no aflojeis en las penosas tareas que vuestro destino os impone. Corresponde, pues, con vuestro buen comportamiento y vuestra aplicacion al favor que habeis recibido y á las grandes esperanzas que el Gobierno tiene cifradas en vosotros. Preferid siempre el estudio al pasatiempo, la ocupacion á la ociosidad, y lo bueno á lo brillante; y entonces sí merecereis el verdadero lauro que solo se concede á los buenos y útiles ciudadanos. Lauro que el tiempo no marchita ni la muerte destruye.—DICE.